

El discurso político del exilio republicano a partir del *Boletín de Información* (1956-1961) de la Unión de Intelectuales Españoles en México

Guadalupe Barrios Rivero

IdIHCS- UNLP

guadalupebarriosrivero@gmail.com

Introducción

Durante la Guerra Civil española (1936-1939) y tras su finalización, miles de españoles se vieron forzados a migrar a diferentes países, ya sea de Europa, entre los que se destacó Francia; o de América, siendo México el destino mayoritariamente elegido por los exiliados, donde desarrollaron un papel destacado en la industria cultural y, en particular, en el campo editorial, trabajando para empresas locales o fundando sus propias editoriales y publicaciones periódicas.

El exilio y su producción cultural han sido objeto de investigaciones de carácter global, a partir de estudios pioneros como el dirigido por José Luis Abellán (1976- 1978), y, en el caso particular de las revistas culturales, el de Manuel Andújar (1976), incluido en la misma obra. En su libro *Prensa del exilio republicano 1939- 1977*, González Neira (2010: 13) afirma que no hay un vacío sobre el periodismo escrito de la diáspora, pero sí una laguna sobre lo que significaron las cabeceras nacidas en el seno de la emigración política republicana. Este trabajo, como también *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)* de Francisco Caudet (2007), construyen un panorama (de todos los destinos del exilio, en el caso del libro de González Neira; de México, en el caso de Caudet) de las diferentes publicaciones periódicas que tuvieron lugar a lo largo de los años en el exilio. Sin embargo, la atención específica a cada una de estas revistas por parte de la crítica ha sido desigual.

La *Unión de Intelectuales Españoles en México* (UIEM) se fundó en 1947 como organismo de discusión y resistencia al gobierno franquista que los había llevado al exilio. En 1956, la UIEM inició la publicación del *Boletín de Información* con el objetivo de que funcione como puente de diálogo entre los intelectuales republicanos que vivían en diferentes países de Europa y América. No obstante su relevancia, el *Boletín de Información* no ha sido objeto de

estudios exhaustivos. Apenas cabe mencionar dos capítulos de libros: uno, el de Caudet en su ya mencionado libro sobre la prensa en el exilio en México; y el otro, de Aznar Soler (2008), un capítulo introductorio a la edición facsímil del *Boletín*. Si bien en ambos casos se trata de trabajos documentados, realizados por especialistas en la producción cultural del exilio español, los dos coinciden en no ser sino aproximaciones de carácter general y que, en este sentido, requieren ser completadas por un abordaje y una lectura más exhaustivas.

A fines de la década del cuarenta, el escritor español Francisco Ayala (1949) denunció, como una de las problemáticas del exilio, la interrupción en la comunicación entre los intelectuales españoles y su público. A partir del fin de la Guerra Civil, Ayala lee, desde su exilio argentino, la falta de un público receptor. Sin embargo, en este trabajo, nos proponemos repensar el concepto de “falta” de Ayala para considerar a dicho público no como “ausente” sino como “disperso”. De este modo podemos acercarnos a un análisis del rol que tuvo la prensa del exilio a la hora de reunir a este público y el desafío que representó para los intelectuales, del *Boletín* en particular, afinar las redes de comunicación a pesar de las distancias geográficas y la censura. Como afirma Eiroa (2013) “La gran actividad que mostraron, enfrentándose a las dificultades de la disgregación de sus lectores y a la falta de medios económicos para sacar las ediciones, indica la constante preocupación por mantener informados a los exiliados (...)”. (p. 5)

Nos interesa entonces, por un lado, indagar en las condiciones sociopolíticas que posibilitaron la publicación del *Boletín* subrayando la importancia de la prensa para la comunicación y consolidación de una unidad esencialmente antifranquista. Por otro lado, interesa analizar las denuncias colectivas y la resistencia política que se emprenden desde el *Boletín* contra la dictadura franquista; y ver cómo, en contraposición a lecturas que hablan de la despolitización del exilio, en el *Boletín* se va reforzando hacia los últimos números el discurso político.

El *Boletín de información de la Unión de Intelectuales Españoles en México*

La frecuencia del *Boletín de Información* fue irregular, en parte por razones económicas, ya que su publicación dependía de los aportes económicos de la UIE. Con León Felipe en la dirección de la UIE y Federico Álvarez del *Boletín* surgió el primer número el 15 de agosto de 1956. Algunos de los colaboradores más importantes fueron: Max Aub, Dionisio Ridruejo, José Renau, Juan Goytisolo, Manuel Andújar, entre otros. Además, era fundamental la

colaboración de los intelectuales del interior de España y de otras cabeceras del exilio por lo que no siempre resultaba sencillo recolectar los artículos necesarios para un número. A lo largo de los diferentes números del *Boletín* pueden encontrarse diferentes recuadros haciendo hincapié tanto en la difusión como en el pedido de material e información para publicar.

La buscada y necesaria unidad política contra el franquismo no había sido posible entre los intelectuales durante los primeros años del exilio ya que las diferencias partidarias e ideológicas seguían dominando el campo intelectual y cultural del exilio. La creación de la *Unión de Intelectuales Españoles en México* en 1947 no había logrado modificar esta situación a pesar de los esfuerzos que se leen en el acta de su constitución:

Los rasgos diferenciales que caracterizan la Unión de Intelectuales Españoles en México, con respecto a las demás agrupaciones fraternas de la emigración, consisten en que es el único organismo que agrupa a intelectuales de todas las profesiones y tendencias ideológicas, con propósitos expuestos y concretos de lucha cultural antifranquista (Citado en *Boletín* N°1, 1956, p. 2)

Sin embargo, hacia 1956 la situación cambió y se hizo evidente, el progresivo abandono de las actitudes sectarias. De acuerdo con Aznar Soler (2008) fueron dos los factores principales que posibilitaron o influyeron esta transformación. En primer lugar, que el Partido Comunista de España (PCE) aprobó formalmente la política de reconciliación nacional; y en segundo lugar, el hecho que desde febrero de ese año se produjeron dentro de España las primeras manifestaciones de oposición intelectual al régimen. Los exilados, que conocían esta creciente resistencia en España, entendieron que debían unir fuerzas con el interior para lograr una actuación que resultase política y culturalmente efectiva. En este contexto se publica el primer número del *Boletín de Información* de la UIE en el que se expresa:

Creemos útil hacerlo ahora [publicar un extracto del acta de constitución de la UIE] por dos razones principales: la primera, con el fin de informar a nuestros lectores sobre los principios que animan y justifican nuestra actividad. La segunda, para afirmar que (...) los intelectuales emigrados concebimos las relaciones con los del interior, aquellos principios, aquel entusiasmo y fervor que informaron la constitución de la UIE, son los mismos que impulsan nuestra lucha de hoy. (N°1, 1956, p. 2)

El *Boletín de Información* surge entonces con una propuesta clara y definida: superar una “necesidad de comunicación urgente” entre exiliados y quienes aún resisten en España. El *Boletín* “se propone reunir todas las energías de la intelectualidad española desterrada en aquel país” logrando alcanzar una voz unánime, más allá de la existente pluralidad ideológica y política de los intelectuales, que se alce desde el antifranquismo. Como afirmó Federico Álvarez (2008) en sus recuerdos de la UIE “El *Boletín* pudo parecer un cajón de sastre. Es lo que era. Pero el sastre era la cultura antifranquista” (p. LXXXII). En su libro *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Francisco Caudet dedica un capítulo al *Boletín de Información* en el que afirma:

La UIEM estaba decidida (...) a convertirse, de un lado, en órgano de la unidad de los intelectuales emigrados, y, de otro, a potenciar las relaciones con los intelectuales del interior, pues, consideraban que, de ese modo, se conseguiría una actuación política y cultural realmente efectiva. Los exiliados, que conocían la creciente resistencia en España, en especial en esos años, al régimen franquista, entendieron que debían tomar la iniciativa e intentar enlazar con los movimientos del interior. Era cada vez más evidente para los exiliados republicanos que su activismo político y cultural solamente tendría relevancia si conseguían colaborar estrechamente con la resistencia antifranquista que había ido cristalizando en el llamado exilio interior. Además, a los exiliados de fuera, después de casi veinte años separados de España, les urgía entrar en contacto con la realidad española. Pero, a la vez, resultaba igualmente necesario el que los compatriotas que defendían los mismos ideales en España estuvieran al corriente de que fuera, en el destierro, se mantenía activa, como en los comienzos de la diáspora, una resistencia política y cultural con la que había que contar. (2007, p. 471-472)

Esta “necesidad de comunicación” se ve a lo largo de los 13¹ números del *Boletín*. En primer

¹Trece números en doce entregas si se tiene en cuenta el número doble 3-4 y el número siete que fue saltado por error.

lugar, y de manera obvia, con España. En sus números aparece la sección *Noticias de España* con información enviada desde diferentes ciudades de ese país. Se trata no sólo de poner en circulación en México información española sino también de poner en contacto a los intelectuales del interior que se encontraban aislados a causa de la censura y la falta de información. En el sexto número (julio, 1958) se hace un pedido a los lectores de material informativo. Este pedido no es novedoso. El *Boletín* se construye, como ya se dijo, desde sus inicios con colaboraciones de intelectuales españoles que, en muchos casos, envían su material por correo. Lo que resulta llamativo en este sexto número es la nota que acompaña al pedido:

Los intelectuales de España padecen de incomunicación, en una medida que ellos mismos no pueden apreciar debidamente. Esto es grave porque la falta de lazos se refiere no sólo al exterior, sino también a lo que dentro de España sucede. Así puede crearse una imagen disminuida de los hechos, de las posibilidades y, en definitiva, *de la propia fuerza*. (p.28; la cursiva es nuestra)

La comunicación, para los intelectuales del Boletín, es necesaria y urgente para el porvenir de la patria, para “el derrocamiento del régimen franquista y la completa liberación de la nación española” como se afirma en el Acta de Constitución de la UIE de 1947.

Resistencia antifranquista en el *Boletín de Información*

Tras varios años fuera de España los exiliados empiezan a notar que su labor, aunque intelectualmente valiosa, no parecía influir ni alterar las políticas del interior de España e intentaron participar, más activamente, desde su lugar. Se hizo evidente, entonces, para los exiliados “que su activismo político y cultural solamente tendría relevancia si conseguían colaborar estrechamente con la resistencia antifranquista que había ido cristalizando en el llamado exilio interior” (Caudet, 2007 p.472). En las páginas del *Boletín* esta postura es notoria desde el primer número, especialmente, en la sección “Información de España”, en la cual la mirada hacia el interior y su situación política tienen un papel sumamente relevante.

En su ya mencionado trabajo, Caudet afirma que:

La situación política de España había alcanzado tal grado de tensión que se llegó a augurar entre numerosos grupos de exiliados que se estaban dando unas más que idóneas posibilidades de cambio radical en España (...) En consecuencia, en algunos círculos de exiliados, particularmente entre los más jóvenes, se empezó a pensar en la necesidad de replantearse maneras más operativas de acción que las hasta la fecha llevadas a cabo en el exilio. (p.532)

Es por esto, que las noticias que se recogieron y comentaron en el *Boletín* de 1956 a 1961 son testimonio de una resistencia creciente que se fue cristalizando en España. Resistencia

que además, se intensifica también en el exilio y que se trasluce en un estrechamiento de las relaciones con el interior a través de corresponsales, adhesiones y denuncias en artículos que van apareciendo con mayor frecuencia hacia los últimos números del *Boletín*.

Otro motivo posible para este cambio de actitud puede leerse en el prólogo que León Felipe escribe a *Belleza cruel* de Angela Figuera Aymerich y que se publica en el N°8 del *Boletín*. En este se lee :“quiero arrepentirme y desdecirme (...)Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. *Nosotros* no nos llevamos la canción”² (1959:2). Con esta disculpa pública, el *Boletín* terminaría de reconocer abiertamente la fortaleza de la resistencia política del interior y la necesidad de colaborar con ella.

Creemos que ambos factores relacionados, impotencia política en el exilio y reconocimiento de la resistencia del interior, pueden haber influido en los colaboradores del *Boletín* y en su deseo de renovar la lucha y la resistencia desde el exilio uniéndose a las causas que se peleaban en el interior. A partir del n°9 (junio 1959) queda clara la intensificación de temas de política interior en artículos como: “La burguesía española y el régimen franquista” de Silvino Elórquiz, “España no es católica” de Antonio Márquez y cuatro artículos “en favor de una amnistía general” por los presos políticos en España. En el n°10 (julio-octubre 1959) se reiteran los pedidos de amnistía, se protesta contra la censura y se publica una carta de los artistas plásticos al Ministro de Justicia pidiendo que “elimine las dificultades que impiden el regreso de los españoles que se encuentran en el destierro (...) y que devuelva la libertad a todos los presos políticos” (p.4). Las adhesiones y protestas continúan hasta el último número del *Boletín*, el n°14 (mayo 1961), que compila, entre otros, artículos como “Carta de protesta contra la censura”, “España sigue en pie” por Manuel Tuñón Lara y “Resoluciones de la II Conferencia Latinoamericana pro amnistía de los presos políticos de España”.

El *Boletín* se concibe entonces como el espacio para, por un lado, expresar un sentimiento de injusticia, de unión, de lucha; y, por otro, para ponerlo en circulación. Tales son los casos de la “Carta de saludo y adhesión de la U.I.E.M” (n° 3-4, mayo 1957) y de la “Carta a de Rafael Alberti a los presos políticos de España” (n° 9, junio 1959). En la primera, intelectuales del

² Es una referencia al poema de León Felipe de 1947 : “Franco tuya es la hacienda/ la casa/el caballo/y la pistola./ Mía es la voz antigua de la tierra./ Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por el mundo.../ Mas yo te dejo mudo... ¡mudo!/ y ¿cómo vas a recoger el trigo/ y a alimentar el fuego/ si yo me llevo la canción.”

Boletín publican y firman una carta adhiriendo a otra, que aparece en el mismo número, firmada por intelectuales del interior y dirigida al Ministerio de Educación con la exigencia de la puesta en libertad de estudiantes detenidos. La carta de la UIEM no sólo adhiere a la causa sino que además expresa su felicitación y agrega “Somos del mismo tronco. Separados por un destierro físico que no ha sido ni será capaz de apartar España de nuestro pensamiento, de nuestros sueños, de nuestra acción (...)”. (p. 48). Por otro lado, en la “Carta de Rafael Alberti a los presos políticos de España” que se escribe y envía desde Buenos Aires en el año 1959, leemos, además de la demanda por la libertad de estos presos políticos, la angustia ante una lucha que parece estancada:

Hace veintitrés años que empezó el drama más cruel de la historia de España sin final aún (...) nosotros queremos que nadie esté tranquilo mientras un solo preso político quede en una cárcel española y un solo exilado tenga que quedarse fuera de su patria porque no se ha decidido a vivir sin libertad. (p. 23)

Sin embargo, una vez más, no deja de verse el sentido de un *nosotros* compartido entre los españoles exiliados en diferentes países e, incluso, los españoles del interior. Por eso, la lucha siempre será colectiva. En palabras de Alberti: “Quisiera decirnos que la empresa de vuestra libertad nos une a la más alta e imperiosa de la liberación de España” (p. 23).

Conclusiones

A lo largo del trabajo intentamos dar cuenta de la importancia de la prensa del exilio, y del *Boletín* en este caso, para la construcción y el sostén de redes de comunicación y lucha entre los españoles que estaban en diferentes países, o en el mismo, incomunicados por la censura y la represión.

Estas redes nos llevan a reflexionar sobre el papel de la prensa como elemento clave para la creación de una comunidad transnacional y antifranquista que reúne a intelectuales exiliados en diferentes cabeceras del exilio. El *Boletín de Información*, en particular, logra, en comunicación y colaboración con el interior, no sólo hacerse eco de las luchas de la resistencia interna, sino también hacer circular la información en diferentes países.

A partir del cambio del contexto sociopolítico español y la creciente resistencia al régimen, los exiliados españoles con el afán de lograr una participación políticamente eficaz afianzan su mirada y su apoyo hacia las luchas del interior. El *Boletín de Información*, se vuelve, no sólo un órgano de resistencia, sino además en testimonio de la misma.

Bibliografía

- Abellán, José Luis (dir.) (1976-1978). El exilio español de 1939. 6 vols. Madrid
- Álvarez, Federico (2008) “Unión de Intelectuales Españoles en México. Recuerdos” en: *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México*, agosto de 1956- mayo de 1961. Números 1 al 14. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- Ayala, Francisco (1949) “¿Para quién escribimos nosotros?”, Cuadernos Americanos, 43 (enero-febrero 1949); recogido en *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*, Barcelona, Crítica, 1984; pp. 181-204.
- Aznar Soler, Manuel (2008) “Introducción” en: *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México*, agosto de 1956- mayo de 1961. Números 1 al 14. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México, agosto de 1956- mayo de 1961. Números 1 al 14. (2008) Edición facsímil a cargo de Manuel Aznar Soler. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- Caudet, Francisco (2007) “Boletín de información. Unión de Intelectuales Españoles en México” en: *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante. 465-574
- Cela, Julia. (1996): “Reflexiones de Francisco Ayala sobre el exilio intelectual español”, en *Revista de Indias*, vol. LVI, n.º 207
- Díez, Luis (2010) *El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza*. Cádiz, Quorum Editores.
- Eiroa San Francisco, M. (2013). La producción periodística del exilio republicano (1939-1950). *Arbor*, Vol. 189(759).
- González Neira, Ana (2010) *Prensa del exilio republicano 1936-1977*, Santiago de Compostela, Andavira Editora.
- Jensen, Silvina (2011), “Exilio e Historia reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción”, en *Aletheia. Revista de la Maestría de Historia y Memoria*, vol. 1, núm., 2, La Plata. En línea: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/splash>
- Lida, Clara (2003) "La España Perdida que México ganó", en *Letras Libres*, Año V, núm. 56.
- Lida, Clara (2004) “Voluntad de memoria. Los exilios hispánicos en México en el siglo XX.” *Actas XIV Congreso AIH (Vol. I)* 311-324
- Sarlo, Beatriz. "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica". En: *Le Discours*

culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970. América, Cahiers du Criccal; n° 9/10. 1992: 9-16.

- Sarría Buil, Aránzazu (2006) “Algunas muestras de contraofensiva desde el exilio editorial a los nuevos medios de propaganda franquista” en Aznar Soler, M (ed.) *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla, Editorial renacimiento. 573-585